



INTERPSIQUIS

Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología
y Enfermería en Salud Mental

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Pablo Albarracín Marcos, Belén Rodado León, Agustín Bermejo Pastor, Ana García
Carpintero, Rubén Galerón Guzmán, Elisa Herrero Pellón

pabloalbarracinmarcos@gmail.com

Trastornos, personalidad, tca, cine

RESUMEN

Los trastornos de la personalidad han sido definidos de múltiples formas, desde el asequible concepto de Caballo, que los recoge como una mezcla de factores temperamentales y caracteriológicos, hasta la complejidad que aporta Millon, mostrándolos como un "patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas de la actividad psicológica". Esta predisposición de los individuos a desarrollar ciertos patrones de conducta, que pueden sobrepasar el mero rasgo para ser más desadaptativos y conducir a un trastorno, ha atraído la atención del séptimo arte en multitud de ocasiones, así como también los trastornos de la conducta alimentaria, que a menudo se presentan de forma comórbida. Podemos analizar varios ejemplos, como las dificultades relacionales y los problemas alimentarios de las protagonistas de "La herida" o "Inocencia interrumpida", entre otros, así como en algunos se observa, además, cómo puede desarrollarse un ingreso en un centro psiquiátrico en estos casos, suponiendo una experiencia diferente para este perfil de pacientes.

INTRODUCCIÓN

Los trastornos de la personalidad (TP) y los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) son, dentro de la patología psiquiátrica, dos entidades que han suscitado, debido a su prevalencia, morbimortalidad y complejidad, el profundo interés tanto de la comunidad médica como de la sociedad en su conjunto. El séptimo arte no ha permanecido ajeno a este interés, habiendo reflejado en los últimos años, con distinto grado de fidelidad, estas patologías. En este trabajo revisamos algunos de las representaciones sobre TP y TCA más notables que han aportado el cine español e internacional en algunas obras recientes, a fin de aportar una reflexión sobre la importancia de este medio a la hora de difundir nociones (o falsas concepciones) sobre estos trastornos.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LOS TRASTORNOS DE PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA

Si hablamos de Trastornos de la Personalidad (TP), es inevitable que por la mente del psiquiatra pasen aquellos pacientes más graves, difíciles y exigentes entre los denominados "frecuentadores de las urgencias", pues se trata de un perfil de paciente que, en los períodos de mayor inestabilidad, visita constantemente los servicios de urgencias y otros recursos sanitarios. Existe mucha disparidad en el diagnóstico de TP en la asistencia psiquiátrica, pues la complejidad clínica de este trastorno lleva tanto al sobrediagnóstico (y por lo tanto a la atribución de una etiqueta diagnóstica que supone un estigma que queda de forma indefinida en la historia clínica del paciente) como al infradiagnóstico.

Aunque no existe un claro consenso sobre la definición de *personalidad*, a efectos prácticos podríamos considerarla como las características de una persona en cuanto a sus emociones y conductas, que la definen y que permanecen con cierta estabilidad a lo largo del tiempo. Suponen un "estilo" de afrontamiento y de adaptación a las nuevas situaciones que se puede ver influido por las contingencias vitales, pero que tiene un grado de consistencia temporal e intercontextual, constitutiva y adquirida, que la trasciende. Los trastornos de la personalidad quedan reservados para las variaciones que se sitúan al margen de la norma poblacional, considerando además las condiciones socioculturales propias de esa población. Estos trastornos, por consiguiente, no pueden diagnosticarse de forma transversal sino longitudinal, dado que el trastorno se basa en la presencia de rasgos permanentes en la estructura de la personalidad del paciente y no en la mera presencia de rasgos disfuncionales en un contexto de crisis. Hablamos, pues, de un grupo de trastornos que se define por la presencia de rasgos arraigados e inflexibles, egosintónicos, estables a lo largo del tiempo, que generan patrones de conducta desadaptativa, conllevan sufrimiento personal (propio o de terceros), suponen una repercusión negativa en el funcionamiento personal y que poseen una amplia comorbilidad con otros trastornos psiquiátricos.

Es importante señalar, no obstante, que la categoría de Trastorno de la Personalidad engloba un grupo muy heterogéneo de entidades en cuanto a las demandas asistenciales y al abordaje terapéutico que precisan, siendo con amplia diferencia los trastornos que más demanda generan los del denominado *cluster B*. Este hecho queda reflejado tanto en la numerosa investigación científica en torno al tema como en el hecho de que sin duda la patología caracterial más representada en el séptimo arte gira en torno a este tema, con un enfoque especial sobre el Trastorno Límite de la Personalidad (TLP), cuyo carácter más desadaptativo (frente a otros trastornos de la personalidad) ha motivado a numerosos cineastas a emplearlo como inspiración para sus personajes.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Sin embargo, lo que inevitablemente tienen en común todos los TP es la complejidad de su manejo tanto en situaciones de crisis como en intervenciones a largo plazo, así como la contratransferencia que generan en los facultativos y el personal sanitario que se relaciona con ellos.

Respecto a la prevalencia, se estima que entre el 7% y el 13% de la población general y entre el 20% y el 30% de los pacientes en Atención Primaria presentan un TP, cifra que varía mucho en función del subtipo, si bien es difícil conocer con precisión cuál es la prevalencia real de estos cuadros. Los TP se introdujeron por primera vez como eje distinto de las patologías mentales en la clasificación multiaxial de la *American Psychiatric Association (APA)* (DSM-III) en 1980, y desde entonces las estadísticas de prevalencia, así como las publicaciones e investigaciones de estos trastornos, han ido en aumento. Hasta el 25% de los pacientes psiquiátricos y un porcentaje mayor en los denominados "frecuentadores de las urgencias" corresponden a este grupo. Bender et al. (2001) encontraron que los pacientes con TP utilizan más los servicios hospitalarios y ambulatorios y los tratamientos psicofarmacológicos que los pacientes con trastorno depresivo mayor. Lana et al. (2008) publicaron en 2008 que los TP representan el % de los ingresos de una unidad de hospitalización breve (los trastornos esquizofrénicos, el 42,5%) y son responsables del 31% de los reingresos (los trastornos esquizofrénicos, del 34,5%).

Además, los TP presentan una alta tasa de comorbilidad psiquiátrica (trastornos de la alimentación, abuso de tóxicos, trastornos afectivos, etc) y no psiquiátrica (enfermedades de transmisión sexual, politraumatismos, etc). Esta consideración hace pensar que el TP es posible que sea tanto un factor predisponente como una consecuencia o un problema independiente, lo que hace patente que la asociación no es siempre casual y que el tratamiento de ambos es interdependiente. Se calcula que sólo el 5% de los TP se presentan como una entidad clínica "pura".

Por otro lado, los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA), fundamentalmente anorexia y bulimia nerviosas, aunque también de manera creciente el trastorno por atracones y los aspectos psiquiátricos de la obesidad, son asimismo cuadros altamente preocupantes desde el punto de vista sociosanitario. Y lo son como consecuencia de la alarma social creada por su cada vez mayor penetración de tipo epidémico, sobre todo en las sociedades occidentales, y por sus posibles graves consecuencias somatopsíquicas y sociofamiliares, así como, de nuevo y de forma análoga a lo que ocurre con los TP, por su difícil y complicado manejo derivado de su tardío diagnóstico y de los procesos terapéuticos infructuosos por los que a menudo atraviesa el paciente antes de llegar a la adquisición de una cierta conciencia de enfermedad.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Esta preocupación desde el ámbito sociosanitario también ha motivado un fuerte interés por parte del cine, que se ha acercado cada vez más a estas entidades desde la década de 1990, en la que podría decirse que se produjo tanto un *boom* en la prevalencia de estos trastornos como en su conocimiento por parte de la opinión pública.

Algunos aspectos epidemiológicos que conviene tener en cuenta para entender tanto la magnitud del problema como el hecho de que haya suscitado tamaño interés en la cinematografía de las últimas tres décadas son los siguientes:

- La proporción por sexos se sitúa en 8-9 mujeres afectadas por cada varón.
- En el caso de la anorexia nerviosa, el trastorno suele aparecer entre los 14 y los 18 años y, más raramente, antes o después de los 25, mientras que la bulimia suele iniciarse más próximo a los 20 años.
- Una de cada 150-200 chicas entre 12 y 18 años desarrollará anorexia nerviosa. Por cada 100 000 habitantes, de 30 a 40 mujeres entre 15 y 25 años presentará anorexia nerviosa típica.
- La prevalencia de bulimia oscila entre el 1% y el 3%, y la incidencia entre el 7% y el 8%.
- En la población española hay entre un 10% y un 15% de obesidad.
- En una cuarta parte de las anoréxicas el trastorno se cronifica, y del 5% al 10% pueden morir por las consecuencias somatopsíquicas de la enfermedad y la malnutrición.
- Entre el 25% y el 30% de las anorexias nerviosas se prolongan aproximadamente 5-6 años si no reciben tratamientos adecuados y continuados.
- El 70-90% de las anoréxicas desarrollan conductas bulímicas.
- El 80% de las bulímicas suelen tener ideas suicidas.
- Un gran porcentaje de las pacientes con anorexia y bulimia nerviosa suelen haber llevado dietas previamente y el 40-50% tenían sobrepeso previo.
- Más del 10% de las anoréxicas consumen tóxicos como anorexígenos o estimulantes, cifras más elevadas en las bulímicas.
- Cada vez se habla más, aunque sea controvertido, de casos en edades prepúberes.
- La comorbilidad psiquiátrica, como en el caso de los TP, es de nuevo muy frecuente (depresión, ansiedad, consumo de tóxicos, trastornos de personalidad, descontrol de impulsos, obsesividad, etc).
- En los últimos años se ha duplicado la incidencia de anorexia nerviosa y quintuplicado la de bulimia y, sin embargo, el abordaje asistencial continúa siendo muy deficitario.

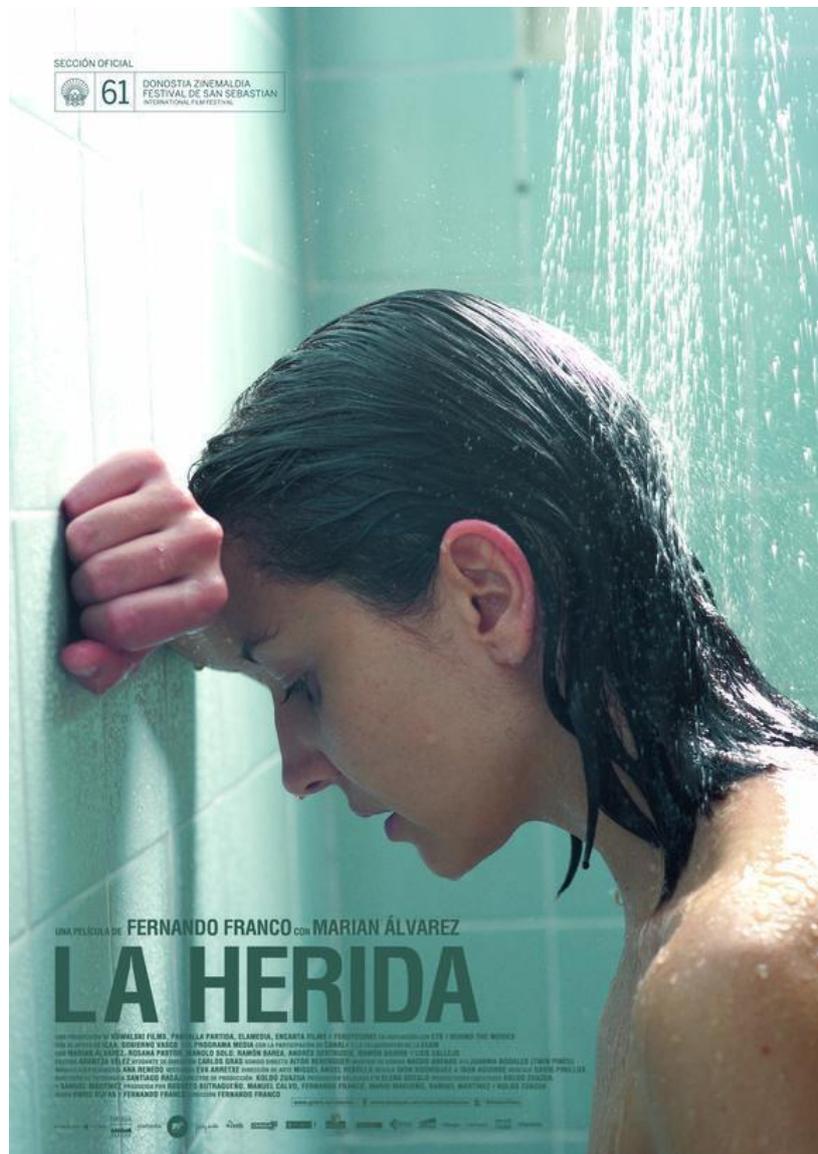
TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD EN EL CINE

Los TP han sido representados en multitud de ocasiones en el cine de los últimos años. En el contexto de esta revisión, los autores han encontrado de especial interés dos películas, La herida (España, 2013) e Inocencia interrumpida (Estados Unidos, 1999) por la detallada descripción de la clínica del TP que se puede hacer a través de sus personajes, si bien otras muchas películas han realizado notables aportaciones en este sentido.

La herida: sobre las dificultades relacionales en el Trastorno Límite de la Personalidad

La herida es una película española de 2013 que podría describirse como sobria, algo parca en sus diálogos y poco dada a los giros de guion efectistas que, sin embargo, constituye un logrado ejemplo de aproximación al Trastorno Límite de la Personalidad (TLP).



Cartel promocional de "La herida" (2013)

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

La película cuenta la historia de Ana, una joven de entre 25 y 30 años de edad que trabaja como conductora de ambulancias en el País Vasco, centrándose en su problemática relacional y en la desregulación emocional que experimenta, tan nucleares en este trastorno. Ana, a primera vista, es una mujer adulta plenamente funcional, insertada en el mercado laboral, en una relación estable con su novio, Álex, y que convive con su madre. Sin embargo, la película poco a poco sumerge al espectador en el mundo de los conflictos intrapsíquicos de la protagonista y en el impacto de éstos en todo su sistema de relaciones. Ya en la escena con la que se inicia el filme, en la que se muestra a una Ana desbordada por una crisis de angustia en el baño del hospital en el que trabaja, se muestra un atisbo de sus dificultades relacionales en la irritabilidad con la que responde, tras la crisis, al compañero de trabajo que se había preocupado por su bienestar. Este patrón relacional problemático se muestra con intensidad cada vez mayor a medida que avanza el largometraje: por un lado, se muestran las dificultades en la relación de Ana con su novio (quien, en palabras de ella, la trata de manera distante y "como a una loca", y al que ella trata de forma alternante de manera iracunda y afectuosa, pasando rápidamente de una consideración excesivamente negativa de él a una percepción sobrevalorada de sus cualidades) y su posterior ruptura; por otro lado, queda patente que esas dificultades relacionales se extienden también a la familia (Ana convive con su madre, quien a lo largo de la película es mostrada como una mujer apocada, que no sabe cómo encarar el diálogo con su hija y temerosa de desencadenar crisis en su hija con comentarios que ella pueda considerar inadecuada) y a los compañeros de trabajo con los que comparte su cotidianeidad.

La inestabilidad afectiva y relacional, pues, fundamental para comprender el TLP, así como sus secuelas afectivas, quedan fielmente reflejadas en el personaje de Ana. Esta inestabilidad relacional también se pone de manifiesto en otros momentos de la película, como en las salidas nocturnas de Ana, en las que mantiene relaciones impulsivas con desconocidos en las que rápidamente pasa del entusiasmo a la ira y la desolación; igualmente queda reflejada en el reencuentro de Ana con una antigua amiga, en el que la mención por parte de ésta de un recuerdo de la infancia y su declinación de la oferta de Ana de acompañarla a la boda de su padre desencadenan una reacción iracunda en la protagonista (y de hastío de su amiga, no disímil a la que podría tener un terapeuta con un caso prototípico de TLP: "No empieces de nuevo, por favor").

Otros elementos frecuentemente encontrados en el TLP y que se hallan en la historia de Ana son los gestos autolesivos, las ideas pasivas de muerte y la ideación autolítica activa, el uso de sustancias y los posibles antecedentes de trauma infantil y trastornos del vínculo como causa del desarrollo del patrón de conducta caracteriopático.

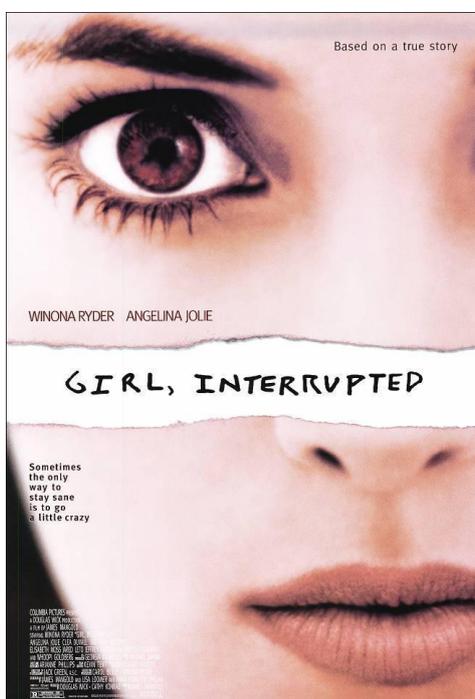
TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

A lo largo de la película, en los momentos de mayor desregulación emocional, podemos ver a Ana infligiéndose autolesiones (las heridas que dan nombre a la película) o consumiendo cocaína y alcohol. También podemos ver, a través de la escena que comparte con su padre en el momento de la boda de éste con otra mujer, la posible existencia de un trastorno vincular cuando, al comentario del padre sobre un momento compartido en la infancia, ella reacciona con angustia y reproches que hacen pensar en un cierto maltrato (percibido al menos como tal por la protagonista) en la infancia.

Por último, es notable señalar la escena final de la película, en la que la protagonista, tras un período de mejoría, intenta volver con Álex y éste la rechaza, regresando ella a casa en su coche entre lágrimas, angustiada y abrumada por un sentimiento de soledad que hace tomar conciencia al espectador de lo permanente de las dificultades emocionales que padecen las personas afectadas por este trastorno.

Inocencia interrumpida: trastornos de personalidad y hospitalización psiquiátrica en los Estados Unidos de la década de 1960

El caso de Inocencia interrumpida, si bien en un contexto sociocultural muy diferente al actual, refleja también los aspectos clínicos más notables de los TP, así como, sobre todo, el complejo proceso terapéutico que pueden atravesar y sus dificultades para afrontar un ingreso prolongado en una unidad de hospitalización psiquiátrica.



Cartel promocional de "Inocencia interrumpida" (1999)

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Como en el caso de *La herida*, esta película toma como protagonista a Susana, una joven con Trastorno Límite de la Personalidad, cuya historia se desarrolla a raíz de una hospitalización prolongada, a instancias de su familia, tras una sobreingesta medicamentosa acompañada de alcohol. La película, no obstante, aunque pone el foco sobre el TLP, también muestra a través de otras pacientes hospitalizadas otros trastornos psiquiátricos (con especial mención al trastorno antisocial, representado por la figura de Lisa, otra paciente que establecerá una relación muy estrecha con Susana).

Esta película, además de retratar algunos de los aspectos clínicos más característicos del TLP como hacía *La herida*, aporta una interesante perspectiva sobre las complejidades del manejo psicoterapéutico de este trastorno, así como de las dificultades que una paciente de este tipo debe encarar al enfrentarse a una hospitalización prolongada. A lo largo de su hospitalización, Susana, que vive de manera egosintónica con sus rasgos de personalidad, maneja con ambivalencia la relación con sus psiquiatras y con el personal de enfermería (a quienes acusa de maltratadores a pesar de estar ingresada voluntariamente debido a ser mayor de edad con capacidad legal plena), también rompe relaciones con su pareja (igual que en el caso de la protagonista de *La herida*) y logra vincularse con otras internas, especialmente con Lisa, quien cumple el arquetipo del trastorno antisocial de la personalidad de incapacidad para adaptarse a las normas. Sólo tras el fallecimiento de una de las compañeras de Susana en la institución, también TLP, como consecuencia de un suicidio que se desencadenó tras el maltrato verbal por parte de Lisa, Susana toma conciencia de las consecuencias derivadas de las conductas asociadas a su trastorno y logra alejarse de Lisa y comenzar a establecer un vínculo fructífero con sus terapeutas. Esta evolución es la clave para el comienzo de un trabajo de mejora en el control emocional, de la autoimagen y de las conductas autolesivas, y la que lleva a que tras un año de ingreso Lisa pueda finalmente lograr el alta habiendo recuperado funcionalidad plena. Este periplo resulta especialmente interesante para reflexionar sobre las limitaciones de manejo del TLP en el ámbito de un ingreso hospitalario, en el que a menudo los ingresos de corta duración van destinados a controlar las crisis y en el que sólo un ingreso en recursos de larga estancia (o, en su defecto, un seguimiento desde el punto de vista ambulatorio intensivo y prolongado, con un abordaje tanto psicofarmacológico como psicoterapéutico) puede motivar transformaciones verdaderamente profundas.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Los trastornos de la conducta alimentaria en el cine

Del mismo modo que ocurre con el caso de los Trastornos de Personalidad, son muy numerosas las representaciones que se han hecho desde el séptimo arte de los TCA en los últimos años. En este apartado revisamos, como en el anterior, algunos de los ejemplos más notables

Tot he bone (Estados Unidos, 2017)

Narra la historia de Elle, una joven con anorexia que es internada en una casa junto con otros pacientes. Este filme aporta el aspecto novedoso de haber sido realizada, según reza un mensaje que aparece al comenzó, "con y por personas que han sufrido trastornos alimentarios".

Efectivamente, es del dominio público que tanto su directora y guionista, Marti Noxon, como la actriz protagonista, Lily Collins, han sufrido en el pasado trastornos alimentarios, lo que aporta una perspectiva casi biográfica en torno a la sintomatología y el tratamiento médico del trastorno. Ofrece una perspectiva realista del trastorno, si bien intenta ofrecer un final feliz que no siempre es posible lograr en un perfil de paciente que a menudo tiende a la cronificación, y aporta otra novedad interesante al representar a un personaje masculino aquejado de anorexia (una realidad, si bien claramente minoritaria, no despreciable y que pareciera estar en aumento en los últimos años).

Little Miss Perfect (Estados Unidos, 2016)

Esta película narra la determinación de una estudiante de secundaria, de personalidad perfeccionista, comienza a bajar de peso como medida para encontrar sensación de control en su vida, en un contexto pleno de incertidumbres derivadas de las inseguridades propias de la adolescencia, el carácter ausente de su madre y la despreocupación de su padre ante su educación. Esta historia es congruente con los rasgo de personalidad más prevalentes en las anorexias nerviosas, especialmente aquellas de tipo restrictivo, en las que las pacientes suelen desarrollar el trastorno sobre una personalidad responsable, con alta autoexigencia y rendimiento y con miedo a perder el control. La directora, que estuvo al borde de padecer anorexia, llevó a cabo una investigación previa con un psicólogo infantil de la Universidad de Nueva York (Robinson, 2016). Se trasluce un interés por mostrar los matices reales del trastorno sin idealizarlos, con conductas autodestructivas incómodas de ver en pantalla.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Malos hábitos (México, 2007)

Esta película narra tres historias entrecruzadas de Trastornos de la Conducta Alimentaria: una monja que está convencida de la posibilidad de salvar al mundo de un segundo diluvio universal a través del ayuno, una madre que se avergüenza de la apariencia física de su hija y le impone dietas pautadas por dudosos profesionales (en lo que constituye una suerte de síndrome de Munchausen por poderes construido sobre un pasado propio de anorexia) y su marido, quien se siente atraído por una estudiante que mantiene una relación de disfrute patológico con la comida. Este filme, si bien se desliza por momentos por los caminos del realismo mágico, retrata de manera fiel numerosas conductas que se observan en los TCA: purgas, ayuno, ejercicio excesivo o uso de fármacos como laxantes o diuréticos. Como curiosidad, esta película se ideó a partir de una noticia real sobre la corrosión de las tuberías de un colegio debido a los vómitos sucesivos de las alumnas, entre las que había un gran número de bulímicas y de anoréxicas de tipo purgativo.

Thin (Estados Unidos, 2006)

Documental que cuenta la vida de cuatro mujeres en un centro especializado en el tratamiento de trastornos de la conducta alimentaria, sigue a las enfermas en su día a día en el comedor, en la terapia y en sus espacios de convivencia. Pretende ser un retrato realista de las vivencias de la hospitalización de este tipo de pacientes, sin emitir juicios de valor y limitándose a reflejar su lucha constante por sobrevivir en un mundo en el que su identidad aparece difuminada. Elude representar los aspectos médicos más relevantes de los Trastornos de la Conducta Alimentaria; sin embargo, representa con un estilo cercano y realista sentimientos que son comunes a muchas de estas pacientes, reflejando fielmente los problemas afectivos e identitarios que suelen padecer. Es notable señalar, no obstante, que el escenario desolador que este documental llega a reflejar se explica por el hecho de haberse centrado en el cluster de pacientes más refractarias a tratamiento, que en el caso de la anorexia nerviosa diversos estudios coinciden en ubicar en torno al 20%.

CONCLUSIONES

El cine de las últimas décadas ha reflejado en numerosas ocasiones los Trastornos de Personalidad (TP) y los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA). Estas representaciones, si bien con frecuencia realizan concesiones a la obtención de un relato atractivo en detrimento de la rigurosidad clínica, han logrado representar los aspectos más destacados de la clínica y epidemiología de estos trastornos.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA EN EL CINE

Es notable señalar que estas patologías, al enraizarse en patrones de pensamiento y conducta íntimamente integrados en la psique y la identidad de la persona, constituyen un polo de atracción notable para el cine, que puede permitirse desarrollar en sus argumentos los rasgos más destacados de la identidad de sus protagonistas aunque éstos puedan ser puestos al servicio de una historia cautivadora. El hecho de que, además, estas patologías estén en alza dentro del conjunto de la medicina en general y de la psiquiatría en particular, hace previsible que a lo largo de los próximos años podamos seguir viéndolas reflejadas en la gran pantalla, con consecuencias tanto positivas (referidas a la visibilización de trastornos que hace décadas no eran considerados como tales) como negativas (referidas a la popularización de algunos tópicos que podrían resultar erróneos).

BIBLIOGRAFÍA

1. Bender DS, Dolan RT, Skodol AE, Sanislow CA, Dyck IR, Gunderson JG, et. al. Treatment utilizations by patients with personality disorders. *Am J. Psychiatry* 2001; 158(2): 295-302.
2. Gelder mg, López-Ibor JJ, Andreasen N. Tratado de Psiquiatría. Vol. II. Barcelona: Ars Medica, 2003.
3. Kaplan HI, Sadock BJ. Sinopsis de Psiquiatría. 8ª ed. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 1999.
4. Lana F, Fernández-San Martín MI, Sánchez-Gil C, Bonet E. Study of personality disorders and the use of services in the clinical population attended in the mental health network of a community area. *Actas Esp Psiquiatría* 2008; 36(6): 331.6.
5. Chinchilla A., Correas J., Quintero FJ, Vega M. Manual de urgencias psiquiátricas. 2ª ed. Editorial Elsevier, 2010.
6. Chinchilla Moreno A. Trastornos de la conducta alimentaria. Anorexia y bulimia nerviosas, obesidad y atracones. Barcelona: Masson, 2003.
7. Lara Martínez M, Lara Martínez A. Prejuicios y estereotipos en el cine sobre trastornos alimentarios. *Revista de Comunicación y Salud*, 2018.